

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no hurtas, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumples la ley de Dios, amándole y sirviéndole. — *Móises.*
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — *Afonso.*
Conócete á tí mismo. — *Sócrates.*
Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. — *Zoroastro.*
Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Buda.*
Amamos los unos á los otros. — *Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — Jesús.*
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó el Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso. — *Moisés.*

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna. — *Lutero.*
Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. — *Voltaire.*
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. — *Kant.*
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — *Krause.*
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra: que se despierten los templos y caigan hechos por los truenos, y se estrojen bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la Verdad divina! — *El Espíritu del siglo.*

NÚM. 9.

Madrid, trim. 2 pías. | Extranjero, año. 12 pías.
Provincias, id. 2,50 | Ultramar, id. 20
Número atrasado, 25 céntimos.
El pago se hace por trimestres adelantados.

La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares.
Administración: Corredora baja, 30, segundo.

Domingo 1.º de Abril de 1883.

Redactores: Ramon Chies, Demófilo.

La redacción no responde de los artículos firmados.
No devuelve los manuscritos.
La Administración no admite anuncios de pago.

AÑO I

A LA JUVENTUD

Salve ¡oh juventud! primavera de la vida, perpetua esperanza de la patria. Nada hay tan grande como tu generoso trasporte, á no ser tu inmenso desprendimiento, tu generosidad inagotable. Lleno el pecho de ternura y de amor, la mente acalorada por rientes imágenes, el pensamiento abierto á la verdad, con robusto brazo é incontrastable empuje fuiste siempre la que humillaste la injusticia y destruiste las viejas y caducas instituciones que pretendieron sujetar ¡insensatas! las providenciales evoluciones del progreso.

Tú, tras los delirios del festín, y encubriendo bajo las rosas las espadas, acabaste con la tiranía en Atenas; porque el placer te seduce, pero no te corrompe.

En donde quiera que hay una sublimidad en la Historia, allí estás representada ¡oh juventud! Lo mismo en la escuela de Sócrates, recogiendo de los labios del gran maestro la verdad, que en los campos de Maratón salvando la civilización europea; tanto en el Calvario, al pié de la cruz donde se declaró la igualdad de todos los hombres ante Dios, como en lo alto de la guillotina, donde se instituyó su igualdad en el derecho y la libertad, allí aparece la juventud.

En Atenas Alcibiades, que derriba los innobles dioses de la Mitología; en Jerusalem, Juan, el de las altas concepciones; en París, Saint-Yust, el derribador del trono y de la cabeza del rey, son tres jóvenes sublimes. ¡Salve, pues, ¡oh juventud! primavera de la vida!

La Naturaleza dió á la vida edades, como dió al planeta estaciones; y la juventud es la edad de los arranques sublimes por el ideal, como la primavera la estación de las grandes batallas por la vida y por el amor. El alma se estremece ante las locuras de la primavera, en que todo parece que, perdiendo su asiento, busca con furia crecimiento, multiplicación y ascensiones. Y el alma se estremece también ante los extraños y dislocados movimientos de la juventud, sus atropellos, sus vehemencias y furores. Empero, el filósofo adora la primavera, porque sin la primavera y sus flores no habría belleza en el universo, así como sin sus combates no habría germinación ni frutos sobre la tierra. Y el pensador idolatra la juventud, porque sin sus sublimes arrojados, que la impotencia titula locuras, no habría en la humanidad movimiento, ni vida, ni progreso.

Tú ¡oh juventud! llamada en todo tiempo á derrumbar lo envejecido y lo caduco, esbrazando los caminos del progreso y saneando la atmósfera de la libertad; tú, en nuestros días y en nuestra patria española, estás destinada á inmortalizarte en la Historia, contribuyendo con tu valor y tu entusiasmo á darle á la democracia su forma definitiva y su asiento incommovible. A tí tiene encomendado ese algo, cuyo nombre falsifican cien palabras, que preside al progreso universal é incesante que, de evolución en evolución, ha transformado el misero y rastroso reptil en el águila caudal que señorea los cielos, á instaurar por siempre en la vieja y noble España la fórmula del derecho íntegro y completo, sin falsificaciones ni cortapisas; fórmula que traduce la palabra que tienes constan-

temente en tus labios, eco de tu sentimiento: la REPÚBLICA.

Si, ¡oh juventud! Tú, sin esas debilidades irremediables, que los años traen con sus inviernos; tú, sin esos rencores, esos fatales de las agitadas corrientes de la vida; tú, sin esos miramientos, tan parecidos al soborno, que el trato y los compromisos engendran; tú, sin esas arrogancias, que la fama y la nombradía pretenden justificar; tú, sin esos recelos que la experiencia aconseja; tú, sin esas pretensiones que triunfos olvidados y sin consecuencias contribuyen á fundamentar; tú, solo tú, puedes imponer lo que sólo necesita ya ser formulado con energía.

La obra de la Democracia española es una obra de amor y de entusiasmo. ¿Y dónde buscarlos, sino en el generoso corazón de la juventud?

Por eso á corromperle se enderezan todos los esfuerzos de los interesados enemigos de la República. Saben bien que, corrompida la juventud, donde anida el porvenir, su obra nefanda de dominación por la fuerza ó por el prestigio á la tradición, estaba medio realizada. Saben bien que, envilecer la juventud, equivaldría á herir en la médula al republicanismo español.

¡Y vedlos! Agítanse calenturientos en torno de los jóvenes, y, nuevos Meffistófeles, estudian sus debilidades, acechan sus vicios, espían sus pretensiones, y en el momento oportuno deslizan en su oído palabras engañosas y pulidas; muéstranles en lontananza, y por premio á su abyecta traición al ideal propio de su edad y de su pureza, á éste las riquezas, á aquél el mando, al otro el placer, al de más allá la gloria, á todos la comodidad de seguir las corrientes de impureza por que la patria se desliza.

No conseguirán su objeto estos modernos Satanás. En la juventud—¿quién lo duda?—como en el mar, hay sus espumas, y como en la forja sus escorias. Joven habrá, no lo dudamos, bastante viejo para dejarse seducir. Mas este joven, nuevo Esaú, no está llamado á la herencia de la Historia. Su palidez ¡observadlo! no es la palidez severa de la reflexión y del estudio: es la lividez repugnante del vicio y de la orgía. Las arrugas de su frente no son los surcos del arado terrible del pensamiento al labrar el campo de la verdad; son la huella de la ambición impotente y de la vanidad contrariada. Su mismo nombre de *jóven*, vedle tal vez desmentido en canas nacidas por las amarguras de una pobreza hereditaria, no soportada con dignidad y resignación.

Pero la juventud, la verdadera juventud, esos innumerables corazones llenos de fe y de virilidad, que en las aulas cultivan el espíritu, que en el campo arrojaron al surco la semilla, que en el taller transforman la materia bruta y tosca en maravillas, en vano trataréis ¡oh monárquicos! de corromperla.

Superior á vuestro oro, que al fin pudiera resultar pura fantasmagoría; superior á vuestros ofrecimientos de posición y de destinos, que podrían quedar, y quedarán sin duda alguna, en puras palabras; superior á todas vuestras tentaciones, la juventud os dirá, como Jesús al que le ponía á sus piés todos los troncos de la tierra por renunciar á su misión: «Aparta, tentador.»

E inspirándose en el amor á la justicia y á la verdad; inspirándose en su

propio honor; inspirándose en el amor á la patria, cuyas grandezas pasadas hacen vibrar su alma y la mueven á proporcionarla nuevas grandezas en el porvenir, vinculadas todas en la Democracia, despreciando vuestros miserables ofrecimientos engañosos, perseverará en sus propios ideales republicanos.

La juventud que recabeis para la monarquía, será una podredumbre más que añadiréis á tantas podredumbres; una vejez moral, que os helará en vez de calentáros.

Porque la juventud ardiente y entusiasta del siglo XIX, para siempre fotografiada por el genio inmortal de Víctor Hugo en aquel grupo impercedero de jóvenes que defienden la sublime barricada de *Los Miserables*, desde cuya cresta Enjoltrás revela el porvenir, á todos vuestros halagos, á todas vuestras seducciones de hoy, á vuestras probables intimidaciones de mañana, responderá con el grito que aquellos respondieron á las intimidaciones del cañón: ¡VIVA LA REPÚBLICA!

RAMON CHIES.

LOS DOS DIOS

Nuestro colega *El Globo* ha tenido una idea feliz estableciendo la costumbre de enviar sus redactores á los templos en los días de Semana Santa para que den cuenta al público del estado de la oratoria sagrada. Madrid entero esperaba con interés y leía con fruición los números de *El Globo* que han tratado de este asunto.

El estado de aquella oratoria, y por ende del espíritu del clero, revelado por esa lectura, no puede ser más deplorable. A excepción de uno ó dos predicadores no exentos de defectos, el resto, la casi totalidad, no tiene ideas ni unión evangélica, ni delicadeza, ni gusto. Los pobres clérigos quieren suplir con gritos, contorsiones, movimientos descompensados el fondo de que carecen, causando la más penosa impresión en las personas que los oyen si, como los redactores de *El Globo*, están acostumbradas á moverse en una sociedad culta de verdaderos oradores, literatos, hombres políticos y de ciencia.

Para que nuestros lectores se formen alguna idea del género de oratoria que nos ocupa, vamos á transcribir un párrafo del sermón predicado el Jueves Santo en las Calatravas. Deben tener presente que se trata del templo quizá más aristocrático de Madrid, donde debían tener empeño en llevar predicadores cultos.

«Figúrense ustedes—dice el predicador refiriéndose á Jesús—que lo azotaron: lo desnudaron, cogen unos cordeles y ¡zas! uno le daba en las espaldas, otro en el costado, otro en las piernas; el piso temblaba, la sangre corría á torrentes, los cordeles y las manos de los sayones estaban llenos de sangre; en fin, figúrense ustedes. Luego le pusieron una corona de espinas, y los malvados gritaban: «¡No queremos más rey que el César!» Y nuestro rey, ¿quién es? Los placeres, el lujo y las... Luego le echaron la cruz auestas; quiso andar; se iba tambaleando; vaciló, titubeó y al fin se cayó; figúrense ustedes, caerse *aguel Sanson divino*. Por fin divisó el monte, el Gólgota, y yo no me atrevo á subir hasta allí donde le dieron hiel y vinagre, y dió un gemido que se oyó en los infiernos. Figúrense ustedes. ¡Ah! Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, etc.»

Viene á nuestra memoria involuntariamente aquello que se cuenta del templo de Delfos. Saben nuestros lectores que dicho templo estaba consagrado al dios Apolo, quien suponían los sacerdotes les dictaba por sí mismo los oráculos. Estos oráculos se daban primitivamente en verso; mas habiendo prosperado la cultura griega y quedado á la zaga los sacerdotes, como es común en todas las religiones, los literatos griegos, de tan delicado gusto, observaron que el dios de la poesía hacia malditísimos versos. A consecuencia de esto los sacerdotes hicieron hablar en adelante al dios en prosa.

Análoga reflexión sugiere la lectura de las sabrosas descripciones que hace *El Globo* de los sermones predicados la Semana Santa en Madrid. «Si los sacerdotes son los hijos predilectos de Dios, tiene uno que decirse; si el Espíritu Santo los inspira, mal anda la oratoria del Espíritu Santo.»

Imposible parece que en pleno siglo XIX haya gentes que se llamen inteligentes y cultas, á quienes no hieran estos hechos; imposible es que pidan la intervención de los sacerdotes, y aún les den dinero para reclamar de Dios gracias y venturas. ¿No se les ocurre pensar á esas personas que, si les fuera dado obtenerlas, las pedirían para ellos mismos? ¿Es posible que puedan obtener la vida eterna para los demás los que no pue-

den conseguir para sí el hablar como rezan la gramática castellana y el buen sentido?

En cambio los modestos redactores de periódico que van á escucharlos, parecen, por la fina crítica que hacen, por la exactitud de sus juicios, por el dominio del asunto de que tratan, por la superioridad indubitable de entendimiento que tienen respecto á los gárgulos predicadores, como si les hablase al oído el Espíritu Santo y les prestase su protección.

Y la cosa se explica. Todos saben que hoy los padres de familia dedican á la iglesia á aquellos de sus hijos que dan señales de no poder seguir otras carreras superiores, como las de ingenieros, médicos, abogados, militares. Esto es, que las familias católicas apostólicas romanas españolas á quien Dios da un hijo poco avisado, dicen: «Este para El.»

La raíz de todo, más honda que estos detalles, es que hay dos dioses en pugna actualmente: el de la sociedad vieja y el de la nueva. El de ésta es el de la justicia, el del trabajo, el de la dignidad personal, el que se interesa por redimir al esclavo, repartir equitativamente los deberes y derechos entre los hombres, hacer prosperar la patria mediante el cultivo de la ciencia, del arte, de la industria, de todas las ramas del trabajo. Este Dios es un Dios vivo, palpante, que hace hervir las ideas en la inteligencia é inspira esas grandes oraciones que oímos con delectación en los Parlamentos, esos dramas, esas odas, esas obras de arte que cautivan nuestros ojos y nuestros oídos; es un Dios todo realidad, todo verdad.

El de las iglesias es un Dios muerto, un Dios fantástico, sobrenatural, en quien nadie que piensa cree, en quien casi todos dudan, y en quien tienen fe ya sólo algunos cuantos. Ese Dios no puede inspirar á sus sacerdotes más que los desdichados *zazas*, *titubeos* y *Sansones divinos* del francote predicador de las Calatravas.

Y bien. En una sociedad democrática, en que hay que llevar estrecha cuenta de la dirección que siguen todos los fines de la vida, para distribuir entre ellos de un modo equitativo la riqueza pública que sale de las manos de todos, no es posible, sin faltar al deber, dejar de marcar con el dedo esas instituciones, que no respondiendo á principios reales y vivos, consuman, sin embargo, como sucede con la Iglesia católica, una considerable parte de la fortuna común. ¿Qué de resultados no daría en el arte, en la ciencia, en la instrucción general, en la industria, la aplicación de las sumas que la nación española emplea anualmente en conservar la religión de lo sobrenatural!

Nadie puede, sino es la prensa, con un trabajo continuo, hacer luz sobre estas cosas de hondo interés social: hay que empeñarse con fervor en atraer las conciencias hacia el Dios vivo, y separarlas del Dios muerto.

Los zurdos y el juramento.

La desvencijada izquierda dinástica, con cuyo desprestigio sólo es comparable el desprestigio de su jefe el duque de la Torre, y con cuya aflicción y vergonzosa soledad sólo la soledad y la aflicción del propio duque pueden igualarse; la izquierda dinástica, decimos, la *zurda*, como el vulgo la apellida, ha tomado un acuerdo, aunque parezca imposible.

Este acuerdo es provocar en el Congreso la famosa cuestión del juramento, que, como todas las cuestiones, el Sr. Sagasta procura empastelar, y obligar al Gobierno á resolverla en sentido liberal. Al efecto, el egregio y consecuente Becerra se prepara, después de haber jurado cien cosas distintas, á probar al pueblo español, en un erudito discurso, que de los hombres de honor no se debe esperar ningún juramento contrario á su conciencia.

Nos parece muy bien lo que se ha propuesto la izquierda dinástica. Mas meditando acerca de este paso de los zurdos, sospechamos que tales alardes de puritanismo encierran, bien examinadas las cosas, muy poca pureza.

En efecto; si los zurdos, que por tantas han pasado y parecen dispuestos á pasar, insisten en lo del juramento, no es ciertamente por puro idealismo, sino por facilitar la entrada en el Congreso á su correligionario y abogado consultor don Eugenio Montero Ríos.

Es público que este último señor, católico de chapa, al punto de llevar con orgullo el estandarte mayor en las procesiones de su pueblo, trae escarabajada su delicadísima conciencia con el juramento que para ser diputado el reglamento del Congreso exige.

Ahora preguntamos nosotros: ¿no se

ha presentado el Sr. Montero Ríos á sus electores como republicano? ¿No le han votado éstos por considerarle tal? Indudablemente. Luego si el Sr. Montero Ríos se sentase en el Congreso como monárquico, habría cometido un escandaloso robo de opinión, robo que ciertamente no castiga el Código, pero que de seguro castiga, ó debe castigar, la Justicia divina.

¿Podría el Sr. Montero Ríos, si tiene conciencia, aún abolido el juramento, ocupar su puesto en el Congreso en estas condiciones?

Seguramente que no; á menos que todo el mundo pudiera decirle lo que Jesús á los fariseos hipócritas, que andaban en los *tiquis miquis* en que anda molido el Sr. Montero Ríos, y que, como él, hacían asco de un cabello y se tragaban un buey.

Entre atropellar la propia conciencia con un juramento que la práctica diaria ha hecho banal é irrisorio, que es lo que haría el Sr. Montero Ríos tomando hoy asiento en el Congreso, y traicionar pública y solemnemente la opinión del cuerpo electoral, al ir al Congreso como monárquico, habiendo sido elegido por republicano, que es lo que el Sr. Montero Ríos haría si, abolido el juramento, como izquierdista hablase y votase, no hay hombre de recta conciencia que no considere lo último cien veces más violento y repugnante que lo primero.

En vano, pues, la izquierda dinástica agitará la cuestión del juramento. No cobrará con ella ni autoridad ni prestigio, porque nadie puede creer en la pureza ni sinceridad de los móviles que á ello impulsan.

Tal es la desdichada suerte de los apóstatas y de los políticos de ocasión. El bien mismo, aún siendo el bien, se hace infundando en sus manos. La izquierda dinástica, cuyos apetitos desenfrenados de poder tanto la aguijonean, no satisfará este vehementísimo deseo ni aún patrocinando la santa cuestión del juramento. Podrán ó no resolver ésta las Cortes del Sr. Sagasta: nada con ello ganarán los corifeos de que se ha rodeado el señor duque de la Torre en su senectud para autorizar una actitud personal sobrela cual ha caído el veredicto inapelable de la opinión pública, veredicto condenatorio, de que ante ningún poder humano podrá alzarse.

Bien decía el ilustre historiador Mariana, que el mucho vivir expone á los más grandes pero naves á fracasos y caídas que convierten su buen nombre pasado en burla de las gentes.

RAMON CHIES.

Los profesores auxiliares.

Un sentimiento de justicia nos impulsa é insistir en tratar la cuestión de los profesores auxiliares de Universidad é Instituto.

Es verdaderamente vergonzoso que en el siglo XIX, cuando todos los pueblos se esfuerzan en prestar aliento á los que se consagran al cultivo de la verdad en cualquiera de sus manifestaciones, hombres dedicados al estudio doce ó catorce años, que han empleado un capital y gastado sus fuerzas para hacerse útiles á sus conciudadanos, que trabajan diariamente, y á veces de un modo excesivo, en la enseñanza oficial, no reciben un sólo céntimo de sueldo.

Se concibe como posible hecho semejante tan sólo en los tiempos en que se arroja de la Universidad á los catedráticos más ilustres; cuando desde el ministerio de Fomento se expedían decretos para poder trasladar el destino de la oficina á la cátedra, y tener asegurada una posición oficial para el día en que los inocentes amigos de los catedráticos desterrados viniesen de nuevo al poder; porque como lo atestiguan la Historia, era gente demasiado sana para conservar, no decimos rencores, pero ni aún siquiera instintos de equidad en semejantes asuntos, y dejaría impune el hecho consumado; cuando presidía la enseñanza pública el insigne conde de Torono, que por las notables obras que habían salido de su pluma, y por las conferencias que había profesado en los distintos centros científicos de nuestro país, y sus demás elevadas dotes científicas, estaba en aptitud de apreciar el trabajo que supone para un auxiliar que aspira á desempeñar

dignamente su puesto, el explicar una, dos, tres y aún más clases diarias, como aseguraba que explican, el inspirador del sueldo de La Correspondencia que nuestros lectores conocen. Concíbese, repetimos, que en tales tiempos pudiera preceptuarse que ingresaran auxiliares por oposición sin disfrutar sueldo; pero la situación presente que, vino a corregir vicios, que declaró que era amigo de la ciencia, y protectora de la enseñanza, ¿cómo después de dos años de dominación no ha hecho en este asunto absolutamente nada? ¿Se que los condes de Toreno han de ser perdurables en la dirección de la enseñanza pública en España?

El aprendiz de un oficio, tiene algunsueldo se. mana; lo tiene el dependiente de comercio, y el que termina una carrera corta, como la de capataz ó sobrestante; el profesor auxiliar que ha estudiado primero en el Instituto, luego en la Universidad, después para prepararse á hacer sus oposiciones, que cuenta veinte y tantos ó treinta años de edad, cuando no cuarenta, al ingresar en su puesto, como no faltan ejemplos, que presta un servicio diario al Estado, ese, no goza de sueldo alguno.

¿Qué amarguras no tendrán que sufrir en la vida esos auxiliares! «Pasa de treinta años y no me sirves para nada; después de cuanto he gastado contigo tengo aún que mantenerte,» oírán quizá de los labios de sus padres.—¿Se atreve V.—dirá el de su futura, si á los treinta años se permite amar á una mujer—¿se atreve V. á pedirme la mano de mi hija, sin tener con qué sostener sus obligaciones? «Con toda tu ciencia, ni ganas para comer, ni para sostener á tus hijos, que no puedo presentar dignamente en sociedad,» dirán tal vez las esposas de los que, obedeciendo á las leyes de la naturaleza, hayan contraído matrimonio.

Esto que escribimos, será burlesco, lo reconocemos; pero esa burla no viene de nuestras palabras: nace del asunto; nace de que aquí sean legisladores en ciertas materias gentes que tienen atrofiado el seso para meditar sobre ellas. El decreto que prescribió la oposición para ejercer el cargo de auxiliares, y con ello que no tendrían sueldo, hace la apología de la enseñanza reglamentada. ¿Qué puede salir de oficinas donde se engendran absurdos tan notorios! ¿Y pensar que todavía haya catedráticos muy bien hallados con el reglamentarismo oficial, que pidan al ministro sus programas! Bien hacen en pedirlo esos catedráticos: ellos son los culpables primeros; ellos merecen ser regidos por un escribiente.

Hay además otra razón fundamental que ocasiona el hecho que lamentamos, que ocasiona también el que se dé tan miserable retribución á los mismos catedráticos; y es que nuestros Gobiernos sostenidos por las bayonetas de la libertad, porque al fin, llamémosle más ó menos conservadores, éstos y los anteriores no son ni representan otra cosa que las ideas modernas en oposición al carlismo, que los soldados de nuestro ejército han hecho morder cien veces el polvo en los campos de batalla; esos Gobiernos tienen, sin embargo, algo en sus venas de la sangre pútrida de la España de frailes y brujas. Esto explica por qué al catedrático se le tiene relegado en segundo plano; y cuando se da un sueldo de cincuenta mil reales al director de un ramo, sin otro mérito que el de ser un buen amañador de elecciones ó por la recomendación del ministro amigo que dice: «hágase,» al catedrático, que sólo forma, un estudio lento, laborioso, difícil, que son contados los que llegan á hacerlo, se le retribuya con veinte ó veinte y tantos mil reales: eso explica también el que no se dé sueldo ninguno á los profesores auxiliares.

De modo que los que os dan la savia, los que os sostienen en primer término, porque nuestra civilización se mantiene de ideas y la Universidad debe ser su arca santa, están deprimidos, caídos, olvidados.

Es indispensable que esta ceguera desaparezca. Hay que preocuparse aquí, en primer término, de la vida de la ciencia; el milagro que mantenía la sociedad vieja, ha desaparecido para no volver; caído ese respeto, no pudiendo fundarse más la vida en lo sobrenatural, hace falta cimentarla en lo natural, esto es, en la verdad, que tiene como órgano preeminente para su cultivo la Universidad.

En lo que respecta á los profesores auxiliares que ahora nos ocupa, es preciso que se acabe del todo; que no se les señale una miserable retribución. Sostenemos que no debe haber en esta categoría, aunque haya recompensas por antigüedad y celo manifestado del servicio (asunto este que nos ocupará en otro artículo); sostenemos que el alumno tiene derecho á que quien le explique, lo haga lo mejor posible, lleve el título de auxiliar ó el de profesor. Además, la índole de la enseñanza en cátedra es tal, que el auxiliar hará igual trabajo, al menos, que el profesor, para preparar á explicar su lección, y hace el mismo trabajo también en el acto de explicarla. El trabajo, una de las bases más firmes de retribución, debe suponerse, pues, el mismo. El resultado de ese trabajo dado por auxiliar, puede ser, y lo es á veces, mayor, como se nos dice que hay ejemplos en la facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, que el que ofrece el catedrático. Pasa á veces también que auxiliares pensionados, ó que tienen vocación y amor á la enseñanza, asisten sin faltar un día á la clase, y mientras, hay catedráticos que no asisten, ó asisten con irregularidad, desanimando á los alumnos. En suma: que es ésta una esfera de trabajo en la que es muy difícil señalar categorías entre los obreros. Estas categorías existen, sin duda; pero el único juez para conocerlas es el alumno mismo, y se regulan por el resultado de la enseñanza, que trasciende hasta el público. Mas semejantes categorías se dan indistintamente entre catedráticos, propietarios y auxiliares.

Lo reconocemos: faltan á éstos los años de servicio, el sacrificio por el ejercicio de su profesión, la aureola que las cabas prestan á la frente de todos los hombres que en cualquier profesión han cumplido su deber durante la vida. Aumentemos los sueldos, por este concepto á los catedráticos propietarios; no nos negamos á ello, lo que

tremos: que al término de su carrera obtengan por sus batallas en defensa de la verdad, los laureles y los sueldos que se dan á los veteranos Generales que defienden con la espada la paz y la honra de la patria; pero el que desempeña una cátedra, sea cual fuere el título que lleve, debe disfrutar al menos el minimum de sueldo señalado á la función.

¿Si el Estado es ciego! ¿Si no tiene ojos! Si tuviera ojos, ministerio de Fomento, ¿cómo habías de consentir que los ayudantes-profesores de las escuelas especiales que están bajo tu gobierno tengan sueldo, y no lo tengan los de la Universidad? ¿Cómo habías de consentir que, por ejemplo, un profesor ayudante de la escuela de Minas goce, no sólo el sueldo de su clase de ingeniero, sino la gratificación de profesor, y que el de la Universidad no disfrute ninguno? ¿Son de mejor condición unos que otros? ¿Trabajan más? Precisamente es lo contrario; que digan en qué academia especial hay ayudantes que expliquen años enteros dos y tres clases diarias.

¡Así es la burocracia oficial! (tángase en cuenta que se trata del mismo centro administrativo, porque todos los establecimientos de enseñanza dependen de Fomento), le falta hasta el instinto de lo que le da existencia: la equidad, y eso que se llama al Estado, órgano de la justicia.

Lo que pasa en las academias civiles con los profesores ayudantes, pasa en las militares con los subprofesores, lo cual no depende de otra cosa sino de que los que legislaron sobre ellas tendrían el buen natural que tenemos en general todos, que tiene la sociedad al retribuir toda función; depende de que no han tenido la desgracia de que haya ministros, ó brazos de esos ministros, que quieran, por estrechez de espíritu ó ignorancia, hacer vivir como pájaros de la sociedad que nos cerca, fundada en la ciencia, á los que aspiran á consagrarse á su cultivo.

El ministro de Fomento, por el crédito de su propio ministerio, debe apresurarse á corregir tamaña falta de equidad y justicia.

¿Encuentra dificultades pecuniarias? Dígalo, y nosotros le marcaremos con el dedo rincones del presupuesto de donde puede sacar sobradamente para dotar de sueldos pingües á los profesores auxiliares.

PARALELOS

En qué consisten la libertad inglesa y la reacción franco española.—Estadística terrible del clero.

Grandísimo tino se necesita para consolidar la democracia en España; y es que la democracia no se funda realizando solamente hechos de fuerza, sino edificando sobre la firme base de los buenos principios de gobierno.

Lo primero que hace falta para luchar con ventaja por la libertad, es saber en qué consiste, quiénes son sus enemigos naturales, y á quién debe confiarse la misión de definirla y ejecutarla.

En nuestro artículo anterior hemos dicho, hablando del parlamentarismo inglés, que los hechos históricos de larga duración y de gran trascendencia no son debidos nunca á la casualidad ni á la fuerza; y de esta afirmación deducimos la verdad de que la prosperidad del Reino Unido de la Gran Bretaña tiene tan larga genealogía, porque se funda en una clara noción del derecho y de la justicia. Afirmábamos también que Inglaterra es una nación poderosísima, porque en todo lo que dice relación á la definición del derecho y al desarrollo de éste, para traducirlo en forma de gobierno del país y en garantías de los ciudadanos, no se parece á los demás pueblos modernos.

Esto es cierto. El objeto de todos los seres racionales, sean salvajes ó cultos, cuando se reúnen para formar una nación, es realizar, garantizar y definir el derecho de los individuos y de la colectividad; y de aquí se deduce, que siendo de absoluta necesidad que al frente de cada nación haya un Gobierno encargado de dirigirla, tanto mejor será éste (sea la que quiera su forma), cuanto mejor sepa definir y ejecutar el derecho de la nacionalidad y de los ciudadanos.

¿Por qué la libertad no ha muerto nunca en Inglaterra desde hace seiscientos años, y va desarrollándose paulatinamente, á despecho de todas las contrariedades, siendo así que las demás naciones de Europa han caído repetidísimas veces en el más espantoso absolutismo, y apenas realizan una Revolución que no vaya seguida de la reacción más desenfrenada, ó de la degradación más inmundada de las conciencias? ¿Cómo se explica el hecho trascendentalísimo de que Francia, la revolucionaria Francia, se halla hoy dominada por el temor de caer otra vez bajo el despotismo de la monarquía doctrinaria ó del cesarismo?

La contestación á estas preguntas es sencilla. Los pueblos continentales de la Europa latina no logran consolidar las garantías individuales del ciudadano y del hombre, porque desconocen ó desprecian los fundamentos de la libertad.

Así, se da el caso portentoso de que después de tantas revoluciones como ha intentado y consumado contra el doctrinamiento político nuestro vecino trasatlántico, hoy por hoy se halla en sus consejos afectado del mismo pirronismo jurídico que tanto le ha trabajado en todos los tiempos, y cuenta en su territorio (donde parece que no debiera encontrarse un cura ni para un remedio) más que doble número de monjas y casi igual cifra de clérigos varones que antes de la Revolución de 1789; clero que es actualmente menos liberal que en la época del absolutismo; que posee un capital de unos doce mil millones de reales; que amenaza con hacerse dueño de la educación de la juventud en toda la República, y que cada día suscita un conflicto al Gobierno, hasta que le renueva los cimientos y le destituya, pues toda la legislación del país está influida por el sacerdocio, y le fomenta.

Por si alguno duda de la veracidad de lo que afirmamos en la primera parte del párrafo anterior, demos á continuación una estadística comparada (que quizás será ésta la primera vez que ve la luz pública en castellano), del clero francés

en tiempos de la Revolución francesa, y del de hoy; estadística tomada de Taine y del libro *Essai sur la condition des femmes*; A. Ghio, editor.

Antes de la Revolución de 1789, había en Francia 37.000 monjas; en 1866 ascendían á la monstruosa cifra de 86.900; hoy llegan á 90.000. Los sacerdotes eran 100.000 en tiempos de la Revolución de 1789, y hoy no son más que 60.700; pero en cambio, su poder actual es inmenso, pues han degenerado del antiguo liberalismo que los caracterizaba respecto de ciertos ramos del derecho, y se han consagrado en cuerpo y en alma á la propaganda cesarista y absolutista.

¿Cómo se explica este tremendo fenómeno, comparado con el precioso espectáculo que ofrece á la vista del observador esa pacífica Inglaterra, donde el clero no sólo no tiene importancia alguna, sino que en ciertas ocasiones ha sido el más firme defensor de la libertad?

Pues ya lo indicáramos anteriormente; éste y otros muchos fenómenos tienen una explicación llana, que vamos á dar á continuación, evitando á todo trance el usar palabras científicas técnicas y retumbantes. En Inglaterra impera el liberalismo, y en los pueblos latinos impera la tiranía desde hace muchos siglos, porque los gobernantes ingleses han rechazado siempre admitir el concepto del derecho tal como lo han admitido los pueblos latinos llamados España, Francia é Italia, que son los principales de su rama jurídica. Y como cada sistema de gobierno nacional reviste una forma adecuada al concepto del derecho á que debe su origen, y que se propone desenvolver, garantizar, definir y ejecutar, de aquí se deduce naturalmente, que no sólo la nación inglesa no se asemeja respectivamente á los pueblos latinos ni á los Gobiernos porque se rigen, sino que éstos no han debido ni podido consolidar ni definir la libertad, como lo ha hecho el Gobierno del lado de allá del Canal de la Mancha.

De este distinto estado jurídico ha venido á resultar el siguiente aspecto social y político para cada región respectiva. Pueblos de raza latina: seis siglos de lucha terrible por la libertad y contra el elemento reaccionario, que es hoy casi tan poderoso como antiguamente. Pueblo inglés: seiscientos años de conquistas liberales, sirviéndose en muchas ocasiones del clero como elemento liberal. Los gobernantes latinos se han empeñado en la torpísima y ridícula tarea de luchar contra el principio reaccionario, sin atreverse y sin acertar á prescindir del derecho absolutista, para crear una legislación nacional, adecuada á las necesidades y al carácter del país y democrática. Así vamos que cuando, en plena República, el Gobierno francés de 1832 se atreve (como si realizara una gran hazaña) á exigir al sacerdocio que renuncie á su inmunidad y acate las leyes de asociación y de enseñanza, el sacerdocio opone una resistencia pasiva, y la nación entera se siente conmovida, y todos los gobernantes tiemblan, ó se arropienten ó se esconden, y algunos hasta renuncian á sus antecedentes políticos y se pasan con armas é impedimento á las filas del enemigo. ¿Qué significa esto? Pues no de otra manera, cuando en pleno año de 1833, el ministro Romero Girón, ex-republicano, habla de matrimonio civil, el clero español y la curia romana le tapan la boca con el Concordato y con el Código maldito del Rey Sabio. Esto es la historia completa de los pueblos latinos, reflejándose en dos hechos contemporáneos. ¿Puede tolerarse una torpeza y una timidez tan crasas en hombres que han bisonado de sabios, de demócratas y de patriotas?

Suponemos que se van comprendiendo por el lector los caracteres que distinguen el derecho y la libertad ingleses del despotismo español, francés é italiano, libertad que procede de haber secularizado los anglo-sajones la jurisprudencia, secularización que se ha efectuado de siete maneras distintas, á saber: 1.ª, separando el derecho breton de las fuentes del derecho romano en lo que se refiere á la manera de entender el dominio, lo cual ha hecho posibles las más trascendentales reformas en la propiedad territorial, en la Iglesia, en la familia, en el municipio, en la esclavitud, en la servidumbre personal y en la mendicidad; 2.ª, separando la jurisprudencia inglesa de la jurisprudencia canónica, teológica y disciplinaria que impera en los pueblos latinos, lo cual ha despejado de toda su importancia al clero absolutista, á los nobles y á los monarcas de derecho divino; 3.ª, emancipando el derecho del ciudadano inglés del rigor científico del derecho romano que impera en los pueblos del continente, rigor que conduce á los actos más espantosos de injusticia y de tiranía; de esta emancipación sublime ha nacido el jurado, que muchos ingleses consideran como el fundamento de sus libertades y la principal causa de su poderío en el mundo; esta emancipación ha dado también origen á la justicia económica y rápida que poseen los ingleses; 4.ª, emancipando el derecho nacional inglés de todo extranjero romano científico, con lo cual evitaron la pérdida de las franquicias nacionales, como se perdieron en España con la admisión del Código de las Siete Partidas, que acabó con las libertades españolas, inspirado, como estaba, en el derecho canónico y en la disciplina eclesiástica; 5.ª, como consecuencia necesaria de lo expresado anteriormente, emancipóse la justicia de ser interpretada, aplicada, explotada y monopolizada por el poder absolutista ó por sus partidarios, como sucedió en España, en Francia y en Italia, y no en Inglaterra; 6.ª, emancipó Inglaterra el derecho popular del poder de los nobles, de los reyes y del clero, pues, entre otras limitaciones que sufriría el predominio de éstos cuando monopolizaban la administración de la justicia aristocrática, estaba la del jurado, cosa que no sucedió en España ni en ningún otro pueblo latino, donde los clérigos, los reyes y los nobles fueron dueños absolutos de vidas y propiedades; 7.ª, emanciparon los ingleses la justicia del poder de los curiales y de los jurinconultos, y al efecto crearon el jurado, los juronamientos y los tribunales de equidad, lo cual es la justicia administrada por personas inexpertas en las ciencias del derecho, sumaria y casi gratuitamente, y sin reglas jurídicas; con lo cual se evitó la tiranía de los jurisperitos al estilo romano, que en España, en

Francia y en Italia constituyeron una casta como las de las Indias orientales y un instrumento al servicio de la injusticia social, de la tiranía y de la codicia.

De todo lo que hemos expuesto, despejado de aparato científico para que se entienda bien, resulta con toda naturalidad, que las leyes civiles, políticas, administrativas, sociales y religiosas de los bretones no se parecen en nada á las respectivas por que se rigen los pueblos latinos; resulta, asimismo, que del criterio jurídico en que se informan los gobernantes ingleses, han nacido infinitas instituciones democráticas, que, ó son desconocidas, ó no han podido aclimatarse en el continente europeo, y que alcanzan grandísimo poder y eterna duración al lado de allá del canal de la Mancha, y entre estas múltiples instituciones, las principales son cuatro, á saber: el *Self Government*, el gobierno del pueblo por medio del jurado, la autonomía religiosa, nacional, provincial, local y colonial, y el parlamentarismo.

Para explicar detalladamente estas nociones democráticas sería preciso escribir algunos tomos en folio, que hacen muchísima falta en España, para evitar el verla vencida y humillada en esta formidable lucha por la vida, en la cual, según la feliz expresión de Darwin, sólo podrán sostenerse en plé los pueblos y los ciudadanos dotados de buen instinto jurídico y de vigorosa complejion sociológica.

JUAN DE REVILLA OYUJALA.

MÁS SOBRE LA MANO NEGRA Y LA MANO BLANCA

Todos somos iguales ante Dios: el nacido en la choza como el nacido en palacio. Todos tenemos una conciencia, y por lo mismo, deberes y derechos. Si unos se encumbran por que tienen talento, y acaso favor ó virtudes, y otros quedan rezagados porque carecen de dotes intelectuales y tal vez se hallan aislados ó sean dados al vicio, es siempre deber ineludible en los primeros tender una mano amiga á los segundos. Si esta mano fuese tendida á tiempo, se evitarían muchos males y catástrofes, y no tendríamos hoy ciertamente para qué ocuparnos de *La mano negra*.

Entre estos remedios, son esenciales los siguientes:

- 1.º Recoger y asistir á los niños de familias indigentes desde que abren los ojos á la luz, en establecimientos de lactancia.
2.º Fundar escuelas para los párvulos, hasta en las más insignificantes aldeas.
3.º Asimismo establecimientos en que puedan adquirir las primeras nociones, así manuales como intelectuales, para todos los oficios y todas las carreras, y Universidades ó Institutos en que reciban estas últimas.
4.º Así bien, hospitales en condiciones tan gratas, que su solo aspecto lleve al ánimo del paciente una primera inmediata y saludable impresión.
5.º Igualmente asilos para los pobres inutilizados, jóvenes y ancianos.
6.º Es necesario resolver con la diligencia posible la cuestión de la alimentación y de viviendas, ya por el Estado, ya por empresas particulares, ó bien por ambos, independientemente; grandes centros de aprovisionamiento y alojamientos decorosos en condiciones equitativas y de salubridad; providencia que ha de redundar en beneficio de todos, destruyendo esas infectas mazmorras, focos emponzoñados, que atestigian á millares de sus infelices moradores, y de donde se desprenden deletéreas emanaciones que corrompiendo la atmósfera, producen las más fatales consecuencias en la salud general; y como, complemento, cajas de socorros mutuos.
7.º Establecimientos de baños y gimnasios son dos elementos eficazmente preventivos de muchísimos males, y los más propios para formar una generación sana, robusta y vigorosa.
8.º Las prisiones ó cárceles han de ser establecimientos de una corrección inteligente y compasiva, verdaderas escuelas de regeneración, y no la degradante expresión de un castigo brutal y vengativo.
9.º Sería también necesario fundar otros dos establecimientos: el uno destinado á las mujeres extraviadas, para volverlas á la vida honrada, y el otro á los malhechores empedernidos, ofreciéndoles el perdón de las pasadas culpas si quieren someterse y aceptar voluntariamente el castigo en el trabajo de su regeneración, presentándoles así, mediante su arrepentimiento y enmienda, días verdaderos de paz y de libertad.

Esta nueva faz de la vida humana requiere un esfuerzo simultáneo en las diversas esferas sociales.

La empresa es ardua, sin duda; el plan encierra grandes dificultades; mas nos hallamos en una época de gloriosos hechos, en que el hombre concibe y forma colosales proyectos con audacia, se acomete con bríos, los prosigue y lleva adelante con perseverancia, y los realiza con asombro universal. Todo se rinde y se sujeta á su enérgica voluntad, á sus gigantescos esfuerzos, á esa potestad soberana.

No puede bastar á su razón la gloria de todas las grandezas materiales; son necesarias á su dignidad las magnificencias morales, que se dejan ya vislumbrar en el horizonte social, aunque en aisladas reformas. Todo lo noble debe llevar en el último tercio de este siglo, de los más portentosos triunfos del espíritu sobre la materia, el sello de una consagración augusta, el triunfo del espíritu sobre el espíritu, sobre sí mismo; evitar que surja en mi entendimiento la idea de que aquello representa una explotación execrable. Ellos viven en la sombra densa de su ignorancia; nosotros en la brillante luz de la ilustración. Somos, pues, tan culpables, ó más culpables que ellos, á los ojos de Dios, como al juicio de toda persona de profundos sentimientos y elevada razón.

Median circunstancias atenuantes, de alta consideración, para con todos los criminales, sobre todas la miseria, el hambre y la demencia, efectos de la violencia y de la injusticia.

¿Que hicieran los señores jueces si súbitamente vieran á sus propios inocentes hijos privados de todo recurso, en esa misma situación de hambre y de desnudez, exánimes y moribundos, en virtud de una bárbara ley de expoliación decretada por un tirano desnaturalizado?

Medítenlo detenidamente en el fondo de sus conciencias.

Concluámos diciendo con Jesús: «Con la misma medida con que hubiérais medido, seréis también medidos vosotros.» ¡Piedad para los ilusos, justicia indulgente para los obcecados!

NEMESIO URANGA.

LUZ Y SOMBRA

No dejan de abundar los periódicos melancólicos; pero no es de ellos *El Líneas*, que valientemente inserta en sus columnas lo que estima útil á la causa del progreso de las ideas. Ya tiene demostrado que no teme las excomuniones, y después de excomulgado hace saborear á sus lectores las «Flores místicas» de *El Motín*.

Dámosle las gracias por el honor que nos dispensa, transcribiendo al suyo artículos de nuestro periódico, é indicando su procedencia.

Nos escriben de Valladolid que las cosas de aquella Universidad no van mejor que las de ésta. Seis cátedras hay desempeñadas actualmente por profesores supernumerarios y auxiliares. A éstos, no sólo no se les paga, sino que se les excluye de los tribunales de exámenes, so pretexto de que tienen clases en la enseñanza privada; esto es, que se les tiene sitiados enteramente por hambre. Tampoco se les consiente formar parte del claustro. Tiene razón el autor de la carta: son unos parias del profesorado.

En nuestro apreciable colega *La Tribuna* leemos el siguiente telegrama:

«Gandesa 26 de Marzo (10 mañana, recibido tres tarde).—Sr. D. Rafael María de Labra.—Aclamado presidente honorario de la coalición con Zorrilla, Salmeron y Chies.—Salúdanle Ferrater.—Alex.—Rius.»

Nuestro compañero Ramon Chies da las más expresivas gracias, por tan honrosa distinción, á los republicanos del distrito de Gandesa.

Nadie con más convencimiento y entusiasmo que el Sr. Chies viene manteniendo, y mantendrá, desde dentro del partido republicano federal, á que siempre se ha honrado en pertenecer, la gran necesidad y la gran urgencia de la coalición republicana. Sin ella, la democracia, expuesta hoy al gran peligro de la corrupción, verá prolongarse indefinidamente su ostracismo. Por el contrario, coligados los republicanos y dirigiendo contra el enemigo común las fuerzas que en combatirnos consumen, la redención de la patria la consideramos inmediata, y esta redención es para nosotros, más que un derecho, un deber ineludible.

El Día y La Epoca, diarios genuina y concienzudamente conservadores, declaran á una, alta y paladinamente, que la situación imperante sólo vive de la benevolencia democrática.

Al leer estas palabras, deben escaldarse de vergüenza las mejillas de los demócratas benévolo. Mas no hay cuidado de que tal suceda: pues si sucediera, no serían benévolo.

¡Valiente democracia la democracia de aquellos que, según los mismos conservadores, son el único sosten de la monarquía doctrinaria!

Los redactores de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, aunque no asistieron al banquete literario dado en honor del Sr. Pérez Galdós, se asocian de todo corazón al pensamiento que ha inspirado dicho acto, reconociendo en el ilustre y modesto novelista méritos sobrados á tan inusitada como gloriosa distinción.

Ya arrojan al rostro de Mártos los izquierdos sus apostasias y sus intentos de destrucción. ¡Bravo! Hay que volverle la espalda todos; hay que enseñar con el ejemplo que no se ofende impunemente la conciencia moral de un noble pueblo.

Nuestro estimado colega *La Vanguardia* está publicando sabrosos artículos sobre la confesión, y á consecuencia de ello, cuenta que recibe anónimos con amenazas ó insultos procazes. ¿Por qué no insultan esos católicos fervorosos la memoria de los teólogos y jesuitas cuyas escandalosas doctrinas enseña á la vergüenza *La Vanguardia*?

Decimos que «por qué no insultar,» en el supuesto de dirigirse á los que tienen esto por costumbre; por lo demás, las personas bien educadas, de sentimientos nobles y apacibles, son incapaces de insulto, cuanto más de la amenaza anónima. Esto es que queda para los educados en esa escuela que alardea de religiosa y católica.

Hay que extirpar de cuajo esta educación, que nos pone al nivel de los marroquites.

El Orfeón de Madrid se ha instalado definitivamente en la Corredera Baja, núm. 53, segundo.

En la secretaría de dicha Sociedad se informará de las condiciones para el ingreso en la misma, á cuantos lo deseen.

EL ARTE

Aspiramos á ilustrar al pueblo, á formar su conciencia en el amor del supremo fin de todas las cosas, que es el Bien, y para ello queremos marchar con él de la mano, no arrastrarle, hacia todos los lados en que la actividad se despliega; analizar con él, inspirados en la sana razón común y con pureza de conciencia y de ánimo, todos los fines de la vida, é infundirle amor, respeto, devoción, á ser posible, por aquellos que sean buenos, y mostrarle también, para que los abomine, aquellos otros viciados que se labraron por la ignorancia en los siglos, y por la ignorancia esclavizada bajo egoístas intereses, se sostiene.

Ahora bien; el arte, fin fundamental de la vida, no podía dejar de ser aquí considerado. Pero al hablar de este asunto, vamos á hacerle en términos llanos, sencillos, para que tú, pueblo trabajador, en cuyo fondo anida la sana virtud, sin mezcla de afeites sociales, y de cuyas callosas manos vivimos todos, lo oigas y juzgues.

Me anticipo á decirte que, para entender de estas cosas, no necesitas haber ido á la Universidad, ni ser sabiduro; llevas ya dentro de ti mismo un libro que, si le consultas sanamente, no te engañará nunca; llevas contigo una luz que brilla más que el sol, pues la luz de este sol toca en la superficie de las cosas, mientras que la tuya penetra hasta su fondo y permite ver en las sombras: ese astro, esa luz, es la conciencia.

Atiende á tu conciencia, reflexiona en ella qué sea el arte, é indaga si todos esos obreros consagrados á alguna de sus ramas, reputadas al presente como las solas artísticas; si los pintores, escultores, músicos, arquitectos, poetas, hacen algo útil, algo que sea esencial para la vida. Si esa cantante que gana en una semana más que tú en todos los días de tu vida; si ese pintor que por un solo cuadro recibe 20.000 duros, y ese poeta que ha erigido palacios con el producto de sus cantares hacen algo verdaderamente útil á la sociedad, ó la corrompen. Es esta cuestión vital para ti: si reflexionaras bien, te convencerías de que todos ellos se alimentan, se visten, habitan mansiones confortables sólo por tu esfuerzo y trabajo.

No es, pues, ésta solamente una cuestión metafísica; es una cuestión que, en último término, viene á ser económica, metálica, y bien es que tú, discreto como Sancho, no lo olvides.

Si supones por un momento que, en vez de ser súbdito de España, lo fueras de la India, y pendiera de tu mano sostener ó no el culto religioso en aquel pueblo, donde, entre otras cosas, se mantiene una suerte de monjes cebados, para utilizarlos en usos deshonrosos, y se arrastran en las procesiones carros decorados con obscenidades, á cuyo paso los desdichados fanáticos indios se arrojan para ser aplastados bajo sus ruedas, ¿cómo dudar de que no consentirías en el sostenimiento de semejante culto? Sin embargo, al indio le parece, no solamente útil, sino santo. ¿Quién sabe si á ti, pueblo, á fuerza del hábito y la costumbre, te parecen lo mismo muchas cosas que sostienes con tu sudor diario, y son causa de rémora, de atraso, de malestar perpetuo para tu vida?

¿Y no pudiera contarse entre esas cosas el arte? ¿No serán los artistas miembros inútiles, causa perenne de corrupción, como los sacerdotes de la India y de muchas otras partes?

Es, pues, la cuestión del arte una cuestión capital para tus destinos. Veamos de resolverla.

¿Qué es el arte? Si yo te diera una definición de esta materia, procedería, como tus enemigos, autoeráticamente; sería tanto como juzgarte incapaz de pensar; esto, darte la ciencia hecha, te fuera muy cómodo momentáneamente, como sin duda te imaginas; pero te conduciría á seguir por siempre en la minoría intelectual, en la esclavitud efectiva en que yaces; prefiero otro camino: prefiero que tú y yo, de consuno, discurremos sobre el asunto.

Tú sabes lo que es arte, yo tengo seguridad de ello: cómo, si no, afirmas que Pedro el albañil tiene arte en su oficio; que Juan lo tuvo para hacer fortuna, y que el poeta lo ha tenido para hacer cierta comedia? Sin duda que tú sabes bien lo que es arte, cuando lo aplicas á casos tan variados, y lo haces sin vacilación, sin dudas. Te bastará, pues, atender á ti mismo y analizar el sentido que das á la palabra en cada caso para comprender lo que significa.

Ahora bien; si haces este análisis, hallarás que cuando aplicas la palabra

á los casos anteriores, como cuando dices que el carpintero construye con arte la mesa, y el arquitecto fabrica con arte el edificio, y el pintor hace con arte el cuadro, supones, lo primero, alguien que obra, que hace, é indivisiblemente con él, su actividad, su acción. No dejes de reparar en que ese alguien no es necesario que sea un hombre, porque sin repugnancia dijeras también que la golondrina, al hacer su nido, y la hormiga, al construir su granero, proceden con arte, como no dudarás en afirmar que la madre Naturaleza, al engendrar tantos y tan diversos seres, y al hacerlo todo con su peso y medida, obra como verdadero artista; así como, finalmente, reparando en que Naturaleza, hombres, espíritu, materia, todo cuanto es, sellado como está por todas partes de orden, de medida, de concierto, responden á un arte superior, al del Sér que todo lo encierra, al que viene llamándose Dios. ¿Quién duda que hay un arte soberano, infinito, absoluto, en la obra de la creación?

Concluamos de todo esto en que el arte se refiere á lo que hacen los seres, hombres ó no hombres; el arte es, pues, algo que toca á la actividad, al hacer. De esto debemos tener entera certidumbre; lo sabemos tan á ciencia como que dos y dos son cuatro: Platon, Aristóteles, Kant, Hegel, los más profundos y más célebres tratadistas de estas cosas, no pudieron estar más seguros en esta verdad que lo estamos nosotros.

El arte es, repetimos, algo que toca á la actividad; ¿pero es toda actividad artística? cabe ahora preguntarse. La actividad del que ha construido el edificio que ha venido á tierra, del carpintero que fabrica una mesa tosca, desproporcionada, inadecuada á su fin; la del que, pretendiendo gobernar á un pueblo, lo deja arrastrarse en la ignorancia ó en la servidumbre, y aun se complace en que no llegue á él un rayo del progreso, tal actividad desmañada, torpe ó malévola, tiene sin duda el sello de lo más opuesto al arte; diríase por todo hombre bien nacido que tal modo de obrar era la negación del arte.

Quede, como resultado de nuestro análisis: primero, que el arte se refiere á la actividad de los seres; y segundo, que no toda actividad es artística. La actividad de los seres, para ser artística, exigirá, pues, ciertas notas, ciertos caracteres ó cualidades.

(Continuará.)

TEATRO

UN MILAGRO EN EGIPTO

LEYENDA TRÁGICA POR D. JOSÉ ECHEGARAY

¡Pólvora en salva!

Es lo que se ocurre decir despues de ver la última obra del Sr. Echegaray.

El Sr. Echegaray ha tomado los libros, cromos y estampas que se están publicando diariamente acerca de la historia del Egipto, que excitan el interés de los sabios y de los artistas y han dado lugar á que se rehaga la historia de aquel pueblo; y teniendo delante, quizá repartidos por mesas y sillas de su despacho, impresionado con su lectura se ha dormido, ha soñado; y luego, al despertar, ha sentido la vena de transmitir al público su sueño.

Sueño grandioso, soberbio, pero sueño al fin; tan desordenado y fantástico como el arte de los pueblos orientales que le ha inspirado.

Se ha forjado en su sueño palacios portentosos incendiándose; columnas con capiteles de lotus, esfinges, colosos, bueyes Apis, Ibis de pico encorvado, el Nilo desatándose en temeroso laberinto de venas brillantes al aproximarse al Delta, los epentatos chacales, el horrible cocodrilo de fauces abiertas, los leones haciendo carnicería en los combates, pirámides inmensas asentadas sobre mares de arena.

En aquel medio, se ha imaginado un conquistador despótico que, montado en su carro de guerra y azuzando á sus leones, salta por encima de los pueblos del Asia y los hace sus esclavos; un sacerdote que tiene por entrañas granito; un hijo suyo, que ama á una joven, cándida hebrea; al sacerdote desprovisto de sentimientos humanos, disputando el imperio al Faraon conquistador de la tierra, como representante del cielo, y despreciando, por lo mismo de ser terreno, el sentimiento de amor de su hijo y de la hebrea; matando á esta mediante el veneno, y en pago, su propio hijo hundiéndole á él un puñal en el corazón; cerrando el asunto, por sí el incendio del palacio no es bastante, con la orden del Faraon de que sus siervos echen á tierra, arrancando sillar por sillar, el templo; bien que no faltando la consabida invocación final del protagonista á Dios, con que acostumbra á dar remate á sus dramas por labios de los homicidas. El Dios invocado en este caso es el de Moisés; pero su invo-

cación debió llevarla el viento, sin dejar de ella rastro en el Egipto, donde ni el más leve vestigio de influencia social ha ejercido la religión mosaica, y que por tanto huelga.

Hé aquí el sueño de Echegaray. Casi todo esto es conocido por descripciones hechas por los personajes, grandilocuentes algunas, como jamás han salido de los labios de Echegaray, ni se han puesto en letras castellanas, pero del todo extemporáneas en una obra dramática, donde ha de salir todo del corazón de los personajes, y andar en movimiento. En esas frecuentes ocasiones en que un personaje dice á otro: «Refiéreme tal cosa», y el interpelado comienza la descripción: «Prepárate á escuchar hermosuras: voy á lucirme.»

El arte no es así: el arte es más pudoroso y discreto; no deja revelar sus secretos. No damos perfecta cuenta de la grandiosidad de formas que ostenta la obra de Echegaray. Está este en su elemento; trata del arte oriental, arte colosal, sublime, pero informe, vago, indeterminado, simbólico, ese arte que tiene por tipo la esfinge. Es como el genio de Echegaray: grandioso, sublime, pero también informe.

Ese arte oriental, Sr. Echegaray, que V. se empeña en cultivar, vistiéndolo á veces con traje moderno, nos asombrará momentáneamente, pero nos deja frios en el fondo. El genio del Occidente, el nuestro, el de nuestros hermanos los griegos, es el de la armonía, el de la distinción y pureza de las formas. El ritmo y la cadencia en las danzas; la acordata medida entre el diámetro de cada columna con el ancho, alto y fondo del edificio arquitectónico, así como con el más insignificante detalle de ornamentación, el de la gota del triglifo, por ejemplo; la ondulación, indefinible geométricamente, de las formas del cuerpo humano, pero perfectamente clara, acusada con pureza y verdad imponderables por el cincel de los Fidias griegos; aquella estatua de la *Armonía*, en fin, que no se inclina á un lado ni á otro, que se sostiene como por virtud de un fuerza interior, como trémula y temblorosamente, pero con una fijeza eterna, porque tiene su raíz en la fuerza personal que se adivina en su fondo: hé ahí lo que nos enamora á los hijos del Occidente. Esas esfinges monstruosas que V. nos quiere hacer pasar por hermosuras, forjándose simbolismos que no descifra por sí propio, y pretende que adivinen los demás, como aquí de su *Haroldo el Normando*, de que dió una donosa explicación; esas esfinges no las puede estimar sino un gusto despues, de haber escrito sus *Diálogos* Platon, haber hecho Fidias sus estatuas, Rafael sus cuadros, y escrito sus inmortales obras mil genios de nuestra edad.

A un cierto público que conoce bien el señor Echegaray, le subyugarán los versos brillantes y el oír decir á un personaje: *puedo mucho*, y al otro contestar con más coraje: *puedo más*. Todo eso, cuando se tiene por vecinos á los marroquíes, es sublime; pero los extranjeros que no perciben las bellezas de dicción ni están en el secreto de nuestros gustos, dirán de ello lo que nos escribía cierto profesor há poco tiempo residente en Francia, en carta que hemos publicado: que por allí se afirma que nuestra literatura es poesía oriental.

Lo hemos dicho al Sr. Echegaray, con el respeto que nos merece su genio, y se lo repetimos: por el camino que lleva, no podrá conquistarse las simpatías de sus ciudadanos, ni hará una obra que quede grabada en el alma de su pueblo. Repare en que los grandes artistas como Schiller, Goethe, Victor Hugo, llevan su nombre unido á grandes causas humanas: la patria, la libertad, el progreso. En vez de dar un puñal á sus personajes para hundirlo en el pecho de su padre, cometiendo un hediondo delito, que merecía ser reprobado por un público tocado de sentimientos puros y apacibles, lo hundiera en el corazón de las preocupaciones, de mil ideas venenosas que flotan por esta España y dificultan nuestro progreso, entónces, esté seguro de ello, en vez de aquel encogerse de hombros del público, al concluir, que quiere decir «¿y qué?» verá batir las palmas, lanzar gritos de alegría, aclamar su nombre, y dejarlo grabado en el corazón de España por siempre, porque el agradecimiento de los pueblos á sus bienhechores, dura tanto como la memoria de esos pueblos.

Mientras se empeña en seguir ese egoísmo poético que consiste en darse á las formas y olvidar la esencia, se le escuchará con gusto, como se oye música, aunque, por desgracia, sin que deje en las almas los durables efectos que ésta deja. Realmente su obra, cambiada la metrificacion, es el tipo de una ópera grandiosa al gusto del día (y nuestros jóvenes músicos no deben perder de vista esta observación), mas como drama, no sirve; y como obra de Echegaray, de un hombre que se debe, como todo artista, á su pueblo y á su tiempo, es una desdicha: pólvora en salva.

La escena, perfectamente servida. Las decoraciones grandiosas y modelo de propiedad.

Entre los actores descuella Donato Jitenez, que promete ser un gran artista. Rafael Calvo desempeña un papel secundario, y aunque revela en momentos sus dotes de

gran talento, en otros reincide en sus peculiares defectos. Así como el autor, según decimos antes, parece en varios lugares decir al público, «espera, que voy á narrarte cosas buenas», así Rafael Calvo parece también decir: «aguarda, que voy á comenzar á recitar muy bien estos versos;» hasta simula con las manos que va á apartar á los que están al lado, para hablar á sus anchas. Además, precipita mucho ciertas frases, y dice tan bajo otras, que el público no las oye. Insistimos en este punto, de que hemos hablado en otro artículo: lo primero para el actor en el teatro es hacerse entender, si no se pronuncia cada palabra con entera distinción, en vano es que se maten con el sentimiento y con un cadencioso acento. Lo primero es que el público perciba la idea, y, por tanto, que se destaque clara y distintamente cada palabra, bajo elle viene luego el darle carácter.

Y esto nos lleva de la mano á decir á la señora Contreras que de nada sirve que pronuncie con voz melodiosa (como es siempre la suya) aquellas palabras que salen de sus labios cuando en el primer acto se dirige hacia el fondo de la escena: nadie las oye; para eso no las ha escrito el autor. ¿No es verdad, público, que te deleita oír á Mariano Fernandez, precisamente por que lo habla en tu lengua castellana, clara, precisa y sonora? ¿Por qué no le imitas en esto todos?

El joven Calvo, cuyos visibles progresos hemos podido apreciar todos, debe procurar suavizar su entonación. Para ser grande y valiente como Ramsés, no hay que sulfurarse. Clara y sonora voz tiene, pero la va á perder si sigue abusando de ella como en la obra anterior de Echegaray, y en ésta; y no solamente perderá la voz, sino la salud, porque se le va salir el coraje de lo hondo. Con estudio se curará en sazón.

DEMÓFILO.

TEATRO DE LA ZARZUELA

Filemon y Baucis.—Recomendamos eficazmente al lector que no deje de oír esta preciosa ópera, que se está poniendo en escena en el teatro de la Zarzuela. Hay dos categorías de artistas: unos que se reducen á copiar formas frías, que dejan frío tambien al contemplador, y otros que, intimándose en el asunto, lo hacen respirar fuera en apariencias sensibles. Estos son los verdaderos artistas, y á ellos pertenece el insigne Gounod, autor de *Filemon y Baucis*.

La música es de suyo inefable; pero la de esta ópera lo es más. Hay que oír para comprender cómo es posible, de un asunto sencillísimo, de un idilio especial, pues que los amantes son esposos de cien años, poder sacar el partido que ha sacado Gounod. Para hacer lo que él ha hecho, hay que trasladar el espíritu á través de los tiempos, hasta los días de la Grecia en que, por la feliz Arcadia, danzaban ninfas, bacantes, sátiros y faunos, mientras las inocentes parejas de pastores se abandonaban á gozar de cándidos amores en el seno de una risueña naturaleza.

Gounod ha sentido todo esto, y le ha expresado como no podrian hacerlo las broncas palabras: hay que ir á escucharlo.

¡Lástima que los traductores del libreto hayan quedado tan lejanos del autor de la música! No sabemos cómo aquellas delicadas notas de Gounod no huyen amedrentadas de la aspereza de las palabras.

Los actores hacen la obra con esmero. La orquesta, inmejorable.

La elegía del moro Abul-Beka

DE RONDA

Por espacio de largos siglos hemos considerado como enemigos irconciliables á los árabes; hoy, al ver á los extranjeros encantados al contemplar los monumentos de ese pueblo que embellecen nuestra España, va produciéndose una saludable reacción en contrario: vamos teniendo cierto orgullo nacional en conservar obras de arte como la Alhambra, donde los árabes españoles depositaron una inspiración propia, que los distingue de los demás de su raza.

Lo mismo acaece en poesía; pero como en ésta el espíritu se manifiesta de un modo más transparente y directo, podemos convenirnos mejor por ella de que los árabes españoles eran humanos nosotros, que amaban esta tierra con una exaltación que á nosotros sentimos, no expresamos con la brillantez que ellos.

Véase si no comprobado nuestro aserto en la célebre elegía de Abul-Beka de Ronda, traducida al alemán por Adolfo Federico de Schack, á quien España debe agradecimiento, y de este idioma al español preciosamente, por el Sr. don Juan Valera, de la cual trascribimos los más importantes fragmentos.

Llora el poeta la pérdida de las más apreciadas ciudades que tenían en España, conquistadas por Fernando III, impetrando la protección de los árabes africanos para que les auxilien en su reconquista.

Templa la lira con estas profundas estrofas.

«Cuanto sube hasta la cima,
Deciéndome pronto abatido
Al profundo.
¡Ay de aquel que en algo estima
El bien caduco y mentido
De este mundo!
En todo terreno sé
Sólo permanecer y durar
El mudar.
Cuanto hoy es dicha y placer,
Será mañana amargura
Y pesar.
Es la vida transitoria,
Un caminar sin reposo
Al olvido.
Plazo breve, á toda gloria,

Tiene el tiempo presuroso
Concedido.»

Más adelante describe, impregnándolo de sentimiento, el estado de España en nuestro poder:

«Montes de escombros y desiertos
No ciudades populosas
Ya se ven.
—¿Qué es de Valencia y sus huertos?
—¿Y Murcia y Játiva hermosas?
—¿Y Jaén?
—¿Qué es de Córdoba en el día
Donde las ciencias hallaron
Alto ejemplo?
Dó las artes á porfia
Por su gloria se afanaron
Y ornamento?
¿Y Sevilla? ¿Y la ribera
Que el Bétis fecundo baña,
Tan florida?»

Nótese la hermosura incomparable de la imagen que sigue:

«¡Cada ciudad de estas era
Columna en que España estaba
Sostenida!»

Y el sentimiento intenso que revela lo siguiente:

«Sus columnas por el suelo:
¿Cómo España podrá ahora
Firme estar?
Con amante desconsuelo
El Islam por ella llora
Sin cesar.

Después acude á implorar la protección de sus hermanos los árabes berberiscos, con estas brillantes y sentidas estrofas:

Y vosotros, caballeros,
Que en los bridones voláis,
Tan valientes,
Y cual águilas ligeras
Y entre las armas brilláis
Resplandecientes.

Decidme: los males fieros
Que sobre España han caído,
¿No os conmueven?
¿Será que los menajeros
La noticia á vuestro oído
Nunca llevan?
Nos abruman de cadenas
Hartan con sangre su sed
Los cristianos.
¡Doleos de nuestras penas!
¡Nuestra cuita socorred
Como hermanos!

Y para excitar su sentimiento, les pinta la triste situación en que quedan los vencidos, de esta patética y bizarra suerte:

«Llorado hubieras sin duda
Al verlos entre gemidos
Arrastrar,
La férrea cadena dura,
Yendo para ser vendidos
Al bazar.
A la madre cariñosa
Allí del hijo apartaban
De su amor.
Separación horrorosa
Con que el alma traspasaban
De dolor.
Allí doncellas gentiles
Que al andar perlas y flores
Esparcían,
Para feenas serviles
Los duros conquistadores
Oreaban.

Nada ofrecen los pueblos cristianos de aquellos tiempos en que se escribió esta hermosa elegía, que se le parezca. Brillaba entónces la España árabe con sin igual esplendor, atrayendo las miradas de los pocos hombres cultos que había en Europa.

Si nos enorgullecemos de tener una Alhambra, debemos también tener orgullo en contar entre nuestros compatriotas un Abul-Beka de Ronda; y su elegía debe figurar en lugar preferido entre los trozos escogidos de composiciones españolas.

ADHESION

Hemos recibido la siguiente carta:

«Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Muy señor nuestro y de nuestra mayor consideración y aprecio: Felicidades á V. y á los demás ilustrados redactores por la campaña emprendida, en ese quizás el primer periódico de esta corte, y en su género, de España, contra el fanatismo religioso. Sus artículos todos, y entre ellos el del número próximo pasado, que se titula *A mi hijo*, escrito por el redactor que se firma Demófilo, demuestra la bondad de sus doctrinas y su recto criterio.

«Sin más por hoy, sabe puede disponer de estos humildes, pero entusiastas sostenedores de sus doctrinas, altamente filosóficas y civilizadoras.

«Quedando de V. sus afectísimos y seguros servidores Q. B. S. M.—Felipe Sanchez Calvo.—Wigberto de la Cámara.—Enrique Luque y Mendez Vigo.—Mamerto Gándara y Gándara.—Antonio Lobo y Regidor.—Joaquín Domingo.—Ricardo Vargas.—Tomás Istúriz.—Francisco Fernandez Gomez.—Federico Deyetan y Gonzalez.—Antonio San Martín y Fernandez.—Antonio Torrés.—Marcel Rivera de Diego.—Ignacio Grandofia.—P. Montego.»

Aceptamos la hipérbole con que los que nos han honrado con su carta hablan de nuestra publicación modesta, porque ella nos afirma en la creencia de que el corazón de nuestro pueblo está ansioso de verdad; y aunque nada de particular tenga la forma en que nosotros la exponemos, basta que sea verdad para que excite simpatías, y dé lugar á alabanzas, que agradecemos de todo corazón, por la espontaneidad que revelan.

Pueden estar seguros los autores de la carta de que la conservaremos como gratísimo recuerdo de las simpatías que nos expresan.

Problema.

«A ciertas personas anfibias, que, siendo naturalistas, siguen llamándose católicos, les suplicamos nos den solución á las siguientes cuestiones:

1.ª Qué capacidad tendría el Arca de Noé para contener un par de elefantes, camellos, leones y todo el resto de pares de las millonadas de especies distintas de animales que existen.

2.ª Cómo se las compuso Noé para coger en el interior del África, en la India, en Oceanía y en América las panteras, chacales, leones, serpientes venenosas, y tantas fieras peculiares á cada región, sin sufrir siquiera un rasguño.

3.ª Cómo se las compusieron los animales que existen en América, para atravesar el mar, y marchar á aquella región despues del diluvio.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRACION: CORREDERA BAJA, NÚM. 59, SEGUNDO DERECHA

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, trimestre, 2 pesetas.—Provincias, id., 2,50 id.—Extranjero, año, 12 id.—Ultramar, id., 20 id. Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id. La Redaccion dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. La Redaccion no responde de los artículos firmados.—No devuelve los manuscritos.—La Administracion no admite anuncios de pago.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

INFANTAS, 42

Este establecimiento, se consagra hoy á la educacion general, esto es, á la llamada primera y segunda enseñanza. Es ajena á todo espíritu de partido, religion, ó escuela determinadas. Cuenta entre sus profesores y cooperadores á hombres de opuestos campos de la vida política militante, como Pelayo Cuesta, Azcárate, Giner, Alonso Martinez, Carvajal, Labra, Moret, etc., etc. Los profesores se consagran exclusivamente á educar á los alumnos en las diferentes ramas de la cultura, mediante explicaciones en las clases, en los paseos, en las visitas á Museos, talleres, fábricas, y toda clase de establecimientos que hay en Madrid, así como en las excursiones frecuentes que hacen por toda España, y aun por el Extranjero.

Es un establecimiento modelo que honra á nuestro país. Los padres que quieran dar una sólida instruccion á sus hijos, y ademas educarlos en sus deberes usuales, envíenlos á la Institucion Libre de Enseñanza.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS

Esta Sociedad, cuyo título hasta á acreditar su objeto humanitario, recoge á los niños abandonados y los ampara temporalmente en el Refugio que tiene establecido en la calle de Claudio Coello, núm. 32.

Tiene abierta consulta médico-alopática diaria de 8 á 9 de la mañana, pública y gratuita en su local; la tiene tambien homeopática en la Travesía de Trujillos, núm. 3, de una á dos de la tarde. En ambos locales se aplica gratuitamente la vacuna todos los sábados de una á dos de la tarde.

El Refugio recibe á cualquier hora del día y de la noche los niños que se encuentran perdidos en la vía pública.

La Sociedad protege á los niños que son víctimas de malos tratamientos y tiene establecida una consulta jurídica gratuita, en casa de D. Fermín Hernandez Iglesia, Travesía de la Parada, número 10, 2.º, para proporcionar los informes y consejos que se le pidan á nombre de los niños pobres, huérfanos ó desamparados, y promueve y sostiene las reclamaciones administrativas y los pleitos y causas que interesen á aquellos desgraciados seres.

La piedad que respiran los fines de esta Sociedad que acabamos de enumerar, la hacen acreedora á las simpatías y al aplauso del público, que debe prestarla toda su cooperacion.

ASOCIACION PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

CALLE DE LA BOLSA, 14

Esta asociacion, fundada por el piadoso D. Fernando de Castro con el solo fin de elevar y ennoblecer á la mujer española mediante la educacion é instruccion, ha progresado notablemente, merced á la devocion que presta á esta idea el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, á la que coadyuvan catedráticos distinguidos de la Universidad, explicando sin remuneracion alguna las clases.

Ademas de la Escuela de Institutrices, cuya matricula está cerrada, existen ya varias otras de aplicacion, á saber:

Escuela de correos y telégrafos.—Honorarios, 5 pesetas mensuales por todas las asignaturas de un curso; 5 por la práctica de Telégrafo; 2 por cada asignatura suelta.

Clases de lenguas: ingles, aleman é italiano.—Por una de las asignaturas de ingles ó aleman, 10 pesetas al año. Por la de italiano, 5 pesetas mensuales.

Clases de dibujo del yeso y de pintura.—Por una asignatura, 10 pesetas todo el curso; por las dos, 15 pesetas todo el curso.

Clases de armonium.—10 pesetas por todo el curso.

Escuela de comercio.—Está cerrada la matricula.

La Asociacion se sostiene mediante las pequeñas cuotas de los socios, y por algunas subvenciones de corporaciones y particulares.

Cuantas personas de espíritu ilustrado y que comprendan la importancia de semejante institucion que ha de ser una de las más sólidas raíces de la regeneracion de nuestra patria, deben hacerse socios.

SOMBRERERIA MILITAR.—Justo Gomez, calle de Pantoja, 14 y 16. Muy acreditado en esta especialidad.

REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR.—Semanales doctrinal militar, en que se insertan trabajos serios.—Barcelona, 5 pesetas trimestre.

REVUE MILITAIRE de l'étranger.—Publica artículos verdaderamente concienzudos sobre la organizacion y asuntos militares de todos los países.—Paris, rue Montmartre, 153; 12 francos al año.

HUERTA.—SOMBRERERIA.—Tiene acreditado buen gusto, sobre todo en sombreros para niños. Príncipe, 7.

BENITO MORENO, hermanos.—Ejemplos y Misa, 7. Sastres de gusto acreditado.

CANS.—ESTABLECIMIENTO de tipografía.—Surtido de máquinas y efectos tipográficos, de lo más completo y de más gusto que hay en Madrid. Está relacionado con las principales casas de Europa. Villanueva, 22.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental que acaban de hacer de esta clásica obra.

TENEDURIA DE LIBROS, por Blas Goytze y Blasco.—El que quiera enterarse del estado último de los conocimientos en esta materia, lee el libro de Goytze.—Librería de Córdoba, Puerta del Sol.

ORDENANZAS MILITARES.—Exposición didáctica de parte de las mismas, por N. Amorós. Obra interesante al militar que quiera penetrarse del espíritu de la Ordenanza.

ACADEMIA PREPARATORIA para las carreras de Ingenieros, Estado Mayor, etc., por el ingeniero de Caminos Sr. Pertusado.—Calle de Serrano, núm. 24.—El Sr. Pertusado, además de saber, tiene el don de enseñar que no es común.

CONFERENCIA SOCIAL.—Viales escolares, por Rafael Torres Campos, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesante. Véndese en la librería de Hernandez.

LA SUISSE ILLUSTRÉE.—Esta preciosa publicacion, relativa al país más pintoresco de Europa, va apareciendo por cuadernos, algunos con más de veinte grabados. Cada cuaderno cuesta cincuenta céntimos de peseta. Lo recomendamos á los aficionados á los viajes.

CIMARRA HERMANOS, sastres.—Cámen, 15.—No hay establecimiento más acreditado en trajes de niño.

ANUARIO DEL COMERCIO, por Bailly-Baillière.—Me rece bien de nuestro país el Sr. Bailly por la obra importantísima que ha llevado á cabo; la cual, si no exenta de inexactitudes, contiene preciosos datos para todas las personas de negocios.

ZAPATERÍA DE NIÑOS.—Lozano, Calatayud.—Las condiciones de carácter del dueño de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de su casa el calzado, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendacion.

CORTE DE PATRONES y trajes de niño.—Cámen 31.—Para todo, aun lo más sencillo se necesita aptitud; el dueño de este establecimiento tiene más que eso: tiene genio. Hay que verle concebir y hacer para apreciar su habilidad.

FARMACIA, CALLE del Pez, núm. 16.—Puede acudir á ella el público, con la seguridad de que no le engañan.

LOS DOS CISNES.—Restaurant.—Calle de Alcalá, 17.—De lo mejor de Madrid. Es invariable en el esmero en servir bien.

LAS COLONIAS.—Prats.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Arenal, 8.

VINO DE MESA. CALLE 6.—Se muestran las gentes ántes de lo que debieran, porque alimentos y bebidas están de ordinario solicitados. Si nuestro periódico pudiera descubrir dónde se venden los artículos de primera necesidad puros, se afanaría por decirlo á conocer al público. Estamos seguros de que no porque la intoxicacion sea tanta, deja de serlo desde el momento en que las sustancias nocivas se introducen en los alimentos. Pues bien, tenemos evidencia de que el vino que anunciamos es puro y está hecho con la mayor pureza; todas las operaciones con máquina. Nos apresuramos á manifestarlo al público, aun sin permiso del cosechero.

MECÁNICA DE SOLDADOS, por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de su recta inteligencia, que merece el aprecio del profesorado público.

GINER, HERMENEGILDO.—Obras.—Tiene un importante libro sobre Arte, con un prólogo de D. Nicolas Salmeron y otros varios, más, así como algunas comedias.

COLEGIO IBERICO.—Isabel la Católica, 10.—Recomendamos á las familias este colegio, dirigido por el Sr. Langs, persona de la mayor inteligencia y rectitud.

LAS NACIONALIDADES, por D. Francisco Pi y Suñer. Libro escrito con profundidad y elocuencia.

DURAND.—ENCUADERNADOR.—Calle de la Greda, 3 y 5. Lo mejor de Madrid en su género.

GEOGRAFÍA DE ELLERRE.—Reclus.—Recluse es una gloria de la ciencia, y su obra una maravilla.

LAS CUENTAS DEL Estado en Inglaterra, Francia y Estado, por M. A. J. Wilson, con introduccion por el marqués de Riscal.—Llevar las cuentas del Estado es ahorrar mil gastos inútiles al contribuyente. Este, si tiene entendimiento, debe ayudar al marqués de Riscal en su obra de impulsar al Gobierno á que lleve bien las cuentas. Para ello que comience por leer su importante folleto.

JOAQUIN COSTA, obras.—La Teoría del hecho jurídico, y otras varias obras de este joven escritor, deben ser señaladas á la atencion del público. Admiran por la erudicion que revelan y la profundidad de pensamiento.

ENCICLOPEDIA POPULAR, ilustrada de Ciencias y Artes, formada con arreglo á la Enciclopedia iconográfica y el «Conversacion Lexicon de Alemania» por F. Gillman. Es un tesoro de cultura que haciendo penetrar por los ojos las cosas con su forma y color, ahorra inmensas fatigas al pensamiento.

OBJETOS DE ESCRITORIO.—Concepcion Jeronima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público.—Se venden cartillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

FRANCE EN RELIEF.—Este admirable mapa de Francia y de parte de la Europa central, es lo más acabado de su género. Deben adquirirlo los establecimientos de enseñanza celosos de facilitar á los alumnos el conocimiento de las formas reales del terreno. Paris, Ch. Delagrave, rue Soufflot.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent.—Hay dos traducciones de esta obra, una en castellano que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más impalpable proceso contra el clericalismo.

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA, número 43.—Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

CERVECERIA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eulogio Jimenez y D. Manuel Merlo.—No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas francesas, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merlo han traducido.—Sólo el poder de la rutina explica que después de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

MANICOMIO DE CALZADILLA.—El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

OBRAS DE DON RAFAEL MARÍA DE LABRA.—La Colonizacion en la historia.—La Abolicion de la esclavitud y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

GUMERSINDO DE AZCÁRATE.—Obras.—Este serio y elevado pensador tiene publicadas varias obras sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídas por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

EL SECCULO.—PERIÓDICO republicano de Lisboa.—Publicacion tan seria como entusiasta por la libertad y el progreso.

CERVECERIA INGLESA.—Carrera de San Jeronimo.—Es el sitio en que se puede saborear el café puro. Sépalo los forasteros.

LIBRERIA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

GINER, FRANCISCO.—Obras.—Bosques y tratados de pensamiento y la vasta erudicion que posee este sabio profesor de la Universidad.—Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: «Estudios de Literatura y Arte», «Enciclopedia jurídica», por Altres, traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Linares; «Principios de derecho natural», etc.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS.—El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

ESPECIFICOS.—NO comprarlos. Sólo un médico inteligente puede determinar la proporcion en que deben combinarse los simples en cada caso, para formar medicamentos compuestos apropiados á la edad, naturaleza y estado de cada dolencia. Por otra parte, el sabio que conoce una verdad, se apresura á ofrecerla para bien de los hombres; los autores que tienen en su mano la vida de sus semejantes, esconden su secreto para ganarse algunos reales. Es imposible creerlo, hay que juzgarlos más humanos; hasta la infeliz portera de la casa se apresura á decir á sus comadres la clase de remedios que emplea para que los apliquen á los individuos de sus familias cuando están enfermos y sanarlos; (habla de ser menos un señor farmacéutico) Decir pues, que curarán esto, aquello y lo otro, es una pura bromita para hacer la estadística de los bobos que nodan por el mundo y reúnen á dos carrillos. Lector discreto, huye de ser número en esa estadística, y cuando estes enfermo consulta á un médico ilustrado, que sepa lo que padece y las medicinas que te da.

EL MOTIN, PERIÓDICO satírico.—Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo bufo. El Motin, en cambio, en forma bufa, persigue un fin serio.

POLÍTICA DE CAPA Y espada, por Sellés.—Precioso libro, digno del autor de «El Nudo gordiano».

HISTORIA DE PORTUGAL, por A. Herculano.—Desgraciadamente no hay más que cuatro tomos de este monumento de la historia del pueblo hermano, pero ellos bastan para formar idea del genio de Herculano, y penetrar en la entraña de la Edad Media.

Del mismo autor hay además: la «Historia da Inquisicao», «Bando á Prebitero», «O Monge de Cister», etc., á cual más admirables.

SAINZ Y ROMILLO hermanos.—Almacén de papel, Casa de sólida reputacion. Plaza del Callao.

EL ECO BIBLILITARIO.—Diario sostenido por las fracciones republicanas de aquella localidad. Se enseña en República, honrada, justicia. No debe haber liberal aragonés que le niegue su proteccion.

CURSO DE LITERATURA latina, por D. Félix Perez Martin; segunda edicion, corregida por el Sr. Ortega y Rubio. Recomendamos á nuestros lectores esta interesante obra.

BOTICA Y DROGUERIA de Palacios, Plaza de Santa Ana. Este concienzudo farmacéutico dice que no quiere ser responsable sino de lo que hace; no despacha específicos. Cuando recibe una receta, hace por sí mismo las combinaciones de los elementos simples que contiene.

LABORATORIO QUÍMICO de L. Calderon, Carretas, 14.—Se hacen toda clase de ensayos y reconocimientos químicos. Prepárese y véndese una sustancia, «La clarificadora de los Sres. Saez, Utor y Soler, ingenieros, químicos y farmacéuticos, que clarifica perfectamente y con economia los vinos, pues por 10 reales se clarifican 250 arrobas; además lo hace rápidamente en sólo veinticuatro horas. «La clarificadora» quita á los vinos todas las materias que les son extrañas, ahugándolos contra las torceduras y avinagramientos. Toda consulta será inmediatamente contestada por correo.

BIBLIOTECA DE OBRAS ILUSTRADAS Y encuadernadas. Arte y letras.—Segunda edicion.—Al objeto de servir con puntualidad las nuevas suscripciones, y para nivelar á éstas con las antiguas, se alteran en la segunda edicion las obras agotadas con las impresas, á mayor tirada, y con las nuevas en repartos quincenales.—Para nuevas suscripciones y reclamaciones, dirigirse á su representante Miguel Saez, Mayor, 15, tercero.—Avísando por el interior, se pasa á domicilio.

HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sabe de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la «Historia de la civilizacion ibérica, Portugal contemporáneo», etc.

ACADEMIA PREPARATORIA.—La antigua y conocida Academia preparatoria que dirige el señor D. José Sanz de Dugo, se ha trasladado á la calle de Fuencarral, núm. 44.